

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Ilmo. y Rvmo.
Monseñor Agustín Blessing
 Vicario Apostólico de Limón

... Margil en los tiempos coloniales; Thiel al correr la segunda mitad del siglo pasado; y Blessing desde los finales del pasado y durante el muy presente siglo son los tres grandes apóstoles de las misiones costarricenses; las tres grandes figuras que sobresalen a través de la historia de mi adorada Patria, entre las misiones de la indómita y feroz Talamanca o del salvaje y epopéyico Guatuso! ...

ELADJO PRADO.

Sentimiento y amistad

Por JULIA SILVA CORTÉS

Hay un sentimiento en nuestra alma, que le es tan necesario, como el aire que respiramos; que conforta nuestro espíritu y que sin él, la vida la encontraríamos muy triste y apática: ese sentimiento tan indispensable en la vida es la **Amistad**.

Esa disposición de dos o más personas, a comprenderse, a amarse, agradarse y excitarse al bien, esa es, según entiendo, la verdadera amistad. Si faltare alguno de esos requisitos, no tendríamos derecho a llamarnos amigos, amigas...

En todas las épocas de nuestra vida y en todas las condiciones sociales, se experimenta en una sincera amistad, un encanto indefinible.

No recuerdo qué poeta, inspirado quizás por una tierna amistad, exclamaba: «Oh amistad, tesoro de todos los tiempos y felicidad de todas las edades; bendita seas!».

Pero no nos engañemos; una amistad verdadera, no puede existir, si no está cimentada en la roca firme de la virtud. «Un amigo fiel—, dice la Sagrada Escritura—es una poderosa protección; aquel que lo ha encontrado ha encontrado un tesoro».

Desgraciadamente, en esta época de tanto egoísmo, de rivalidades, de criterios extraviados, de refinada sátira a la virtud sencilla, es tan difícil encontrar una amistad sincera, que satisfaga plenamente los anhelos de espiritualismo, cimentados en una sólida y verdadera amistad...

¡Qué amarga ironía encierran las frases de un gran observador del pensar y sentir de los hombres, en el presente siglo: «Si eres muy feliz, oculta tu dicha. Hay cosas que el mundo no perdona. Si eres muy desdichado, oculta

tu dolor, para no agregar a él la compasión irónica del mundo»...

Jóvenes que dais los primeros pasos en el camino de la vida, que envueltas en el torbellino del mundo y sus placeres buscáis anhelosos, compañeros con quienes departir vuestras alegrías y aun vuestras tristezas, id paso a paso seleccionando vuestras amigas, no sea que, por precipitar la elección, vayáis a encontrar la ruina de un porvenir, que hoy divisáis feliz y dichoso.

Imitad en su cuidado y delicadeza al buen jardinero, que va escogiendo las mejores flores para su ramillete y tronchando el tallo de las que han crecido torcidas, para arrojarlas lejos de sí por inútiles.

Basta una mala amistad, para extraviar del buen camino a muchos otros, contagiados por su perniciosa influencia.

Nociones Científicas

LAS PULSACIONES

Se sabe que en algunas personas el pulso late más a prisa que en otras, no obstante encontrarse todas en perfectas condiciones de salud. Es en la arteria radial de la muñeca donde mejor puede verse cuántas pulsaciones se tienen. Para saber si está con el pulso normal, puede aprovecharse la siguiente tabla, que consigna los términos medios correspondientes a cada edad, pero teniendo en cuenta eso: que hay variaciones de una persona a otra, sin que por ello haya de creerse que existe fiebre. Pulsaciones por minuto: a los 5 años, 88; de 10 a 15, 78; de 15 a 20, 69; de 20 a 25, 69; de 25 a 30, 71; de 30 a 50, 70.

Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza

BAYER

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 11 de Febrero de 1934

Suscripción mensual
de
cuatro números:

₡ 1⁰⁰

Ilmo. y Rvmo. Monseñor Agustín Blessing

Vicario Apostólico de la Provincia de Limón

DIOS es grande en todas sus obras, aunque muchas veces no las comprendamos; sus designios son inescrutables. Pero de lo que sí podemos estar convencidos los humanos es de su inmenso amor a los hombres, sus hijos. Mucho debe amar Dios a Monseñor Blessing, Santo Pastor que acaba de llevarse para su gloria celestial, donde le tendría reservada una corona muy grande en premio de su gran celo por la salvación de las almas. Monseñor Blessing fue joven y su juventud la empleó en trabajar por la gloria de Dios. Como director del Seminario pudo aprovechar su elevado puesto en preparar las jóvenes almas de los adolescentes para que más tarde fueran abanderados de la causa católica; fundó la Juventud Mariana, que es hoy día una asociación que siempre está lista para manifestar su fe y esperamos que cada día tome el puesto que merece por su gran importancia para la Acción Católica.

Nuestro Señor lo eligió para continuar la obra del muy queridísimo y recordado Monseñor Thiel, para evangelizar Talamanca, única parte de nuestra patria donde quedan restos de la raza indígena. Su misión en esa apartada región fue ardua, sin caminos que le ofrecieran facilidades de trasladarse de un lugar a otro; los lugares donde tenía que ir no ofrecían ninguna comodidad, tenía que someterse a todo género de privaciones, su vida muy expuesta no sólo a la voluntad de la ignorancia de los indios, sino a los peligros que ofrecen las selvas, pero todos los inconvenientes no lo arredraron, ni su avanzada edad, ni su salud tan delicada. Cuando se ama a Dios, no se medita en los obstáculos, el amor lo allana todo y su mayor delicia era trabajar mucho, muchísimo, por la evangelización de sus queridos indios que concluyeron por amarlo como a su bondadoso padre.

Cuando llegó a Limón, era una plaza fría, casi indiferente en cuestiones religiosas; él tomó la plaza con su dulzura, con su diplomacia y poco a poco se posesionó de ella y hoy día Limón da gusto por su fe, muchísimos miembros de otras religiones los vemos aumentar el número de fieles que contribuyen a dar realce a las ceremonias religiosas. La sociedad de señoras de San Vicente de Paúl, es una sociedad cuya alma era Monseñor Blessing, presidía sus reuniones y todas lo querían y sus deseos eran órdenes para las distinguidas damas de la sociedad de Limón.

Conservamos cartas del muy querido Prelado, alentándonos en nuestra humilde labor periodística; nos decía: siempre recomiendo su REVISTA COSTARRICENSE, porque estimo que hace mucho bien en los hogares; la Buena Prensa en estos tiempos es la mejor arma para defender y fomentar la Religión. Lo que hago en cada reunión de San Vicente de Paúl es recomendarla mucho y rifar el número de la Revista para ver si leyéndola se suscriben. Dios le ha de pagar a Monseñor Blessing todo el apoyo que nos brindó, su voz de aliento nos llegó muchas veces cuando nuestro corazón sangraba alguna desilusión, alguna amargura.

Descanse en paz el santo Prelado, que la felicidad del Cielo sea la recompensa a tanto celo en su gran apostolado y que en el corazón de los costarricenses quede grabada su memoria con gran cariño, como recompensa a toda la labor que realizó en bien de Costa Rica.

Dos alentadoras cartas

Limón, 9 de Setiembre de 1931.

Señora doña Sara Casal v. de Quirós,

Cartago.

Muy estimada doña Sara:

Muchas gracias por sus saludos y más aún por sus oraciones en bien de mi alma y, si quiere, en bien de mi organismo corporal, si así convenga a Dios. Puedo confesarle que jamás en mis enfermedades graves me he quejado de Dios, hasta quedé muy contento; pero necesito más resignación y conformidad con la voluntad de Dios, cuando me hallo a medias, más o menos como me encuentro actualmente. Quiero y no puedo: hago talvez algo más de lo que puedo, y todo el mundo me regaña. Sin embargo estoy dispuesto a tener paciencia con mi malestar, porque no puedo lo que yo quiero, y así de repente hasta mi muerte.

Sí, doña Sara, bien comprendo lo que Ud. dice respecto a su hermoso proyecto. ¡Que Dios le bendiga por este su heroísmo! Lo llamo heroísmo por lo que otros han hecho en este campo de verdadera lucha y yo mismo, pero ¿con qué resultados? Mas, al mismo tiempo que ciertos cuentan con el: Mienta y algo queda (pega), digo yo: Diga la verdad y hágala conocer de cualquier manera, y también algo pegará (quedará).

Ya varias veces he hablado de su Revista desde el púlpito y en las reuniones de las Señoras de la Caridad, en cuyas reuniones siempre estoy expresamente rifando el número que recibo para despertar el entusiasmo y conquistar talvez una suscripción. Más propaganda no puedo hacer, Ud. no tiene idea de lo que he hecho ya en Costa Rica por la Buena Prensa, siendo Rector del Seminario, y lo que estoy queriendo hacer con el mismo espíritu. ¿Cómo juntar cada año unos ₡ 500, para pagar esta suma por tantas revistas, hojas sueltas de propaganda católica que están repartiéndose cada semana en todo el Vicariato Apostólico? ¡Qué lástima que no entienda Ud. alemán! Hay dos revistas allá—«Santa Mónica» (para madres católicas) y «El Angel

de la Guarda» (para niños). En mi casa paterna siempre se leía desde hace más de 50 años.

Ud. es como yo, y dice: Yo lo hago. Pero, ¿después? En esto pensaba yo, al fundar la Congregación Mariana de Caballeros: y hoy día existe la Congregación con el mismo espíritu. El P. Luis Hidalgo (según mi concepto un santo) y el P. José Salazar—cuántas buenas obras iniciaron. Y, ¿hoy día? ¿Dejará unas herederas de su temple? Muy difícil es encontrar algunos discípulos y discípulas. ¡No faltarán! Por dicha encuentro en su Revista otras firmas.

Pues, puede contar con mis oraciones y bendiciones, según su deseo bien comprensible. Soy en el Sagrado Corazón y María Santísima Inmaculada:

su afmo. s. s. y Capellán,

AGUSTÍN BLESSING.
Vicario Apostólico.

Limón, 25 de Diciembre de 1932.

Señora doña Sara Casal de Quirós

San José.

Muy estimada doña Sara:

Parece que Ud. quiere ser superior al divino Maestro del cual dijeron muy buenas palabras: sin embargo Él mismo dijo de su gente: Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no perciben. Esto ha sucedido a los Papas de los últimos tiempos: esto sucede a la mayor parte de los Obispos y a mí también, no solamente respecto a su «Revista Costarricense». Pues, volví a hablar de ella allá donde podían oírlo no solamente las señoras!

Estuve verdaderamente nervioso en las últimas semanas para pagar ₡ 260.00 por la Buena Prensa, y todavía me quedan de pagar ₡ 400.00 y todo esto solamente por un año, y ¿quién me ayuda? Solamente el «Apostolado de la Oración», pero el cual tenía relativamente pocas entradas con relación a los años ante-

riores. Tuve que cancelar varias suscripciones, porque no puedo sostenerlas más.

No recibí la lista que Ud. dijo que iba en su carta, respecto a las personas abonadas en Limón. Hay aquí un número de muy buenas señoras católicas, pero no son tan pudientes como se cree, y bastantes están casadas en mixta religión, el otro peor obstáculo. Debiera ver cómo estoy luchando. No olvide de encomendarse a mis Misas y rezos oficiales, porque valen más que todas mis oraciones privadas: yo de recíproco tengo las mismas intenciones.

El próximo viernes tenemos la fiesta del Patrón de la Buena Prensa. Mi gente de Limón lo sabe. Ruegue por mí en las próximas semanas, porque tengo que hacer un viaje algo pesado, no estando aun del todo bien.

Reciba un afectuoso saludo y soy en el Señor y su Madre Inmaculada:

Su muy atto., S. S. y Capellán,

AGUSTIN BLESSING,
Vicario Apostólico.

Oración fúnebre

pronunciada por el Caballero Mariano don Eladio Prado,
en el atrio de la Catedral de Limón, después de los funerales y ante el cadáver
de Monseñor Blessing, el 3 de Febrero en curso.

Ilmo. Señor Vicario:

Revds. Padres:

Señoras y señores:

Ha muerto un sacerdote de Cristo; un misionero admirable; un abnegado apóstol!

Ha muerto un varón justo, un santo que encerraba en el pecho, a la par de un corazón de niño, un alma de temple superior al del acero!

Obediente a la voz del Evangelio, fue el pastor que da la vida por sus ovejas, porque su inesperada muerte es, sin duda alguna, consecuencia inmediata de su vida de sacrificio y rudo batallar en las misiones; porque Monseñor Blessing fue, señores, esencialmente misionero, pero misionero admirable, completo y de perfección acabada!

¿Qué importa que de las misiones le llamen para poner sobre sus hombros la pesada carga, con su correspondiente responsabilidad, de la dirección del colegio, si en diciembre queda libre para tomar, durante las vacaciones el bordón de peregrino y cruzar a pie—cargando sobre las espaldas equipaje y víveres—las inaccesibles montañas de Talamanca en busca de las almas que viven sumidas entre las sombras de la muerte, y de las ovejas, tanto de las fieles como de las descarriadas?

¿Qué importa haber sido llamado, si cada verano puede retornar?

Heroico e incansable como el gran Thiel, seguía las huellas, teñidas en sangre, de aquel

inmortal apóstol de lo indómitos indios talamancas, insigne hijo de mi Padre Francisco, el Venerable Fray Antonio Margil de Jesús!

Sí, señores: Margil en los tiempos coloniales; Thiel al correr la segunda mitad del siglo pasado; y Blessing desde los finales del pasado y durante el muy presente siglo son los tres grandes apóstoles de las misiones costarricenses; las tres grandes figuras que sobresalen a través de la historia de mi adorada Patria, entre los misioneros de la indómita y feroz Talamanca o del salvaje y epopéyico Guatuso en donde campeaban los indios refractarios al suave yugo del Evangelio, a la civilización que encierra en su seno veinte veces secular la Iglesia Católica para brindarla a sus hijos: Regiones indómitas, vuelvo a decir, y refractarias que, durante la época colonial segaron más de una vida entre los pregoneros del Evangelio!

No vengo, señores, a hacer la apología de Monseñor Blessing. Nó! He venido únicamente a darle salida a los sentimientos de mi alma: a decirle adiós, a despedirme—con el corazón desgarrado por el dolor—de aquél a quien bien puedo llamar padre. Sí, padre! porque fue él quien—a la sombra del manto immaculado de la Madre de Dios—fundó entre nosotros la Congregación Mariana de Caballeros, en cuyo nombre también lo despido, porque traigo su representación para este acto!

Dije y vuelvo a decir que el P. Agustín es un apóstol; porque así como Pablo corría

incansable durante los tiempos apostólicos, fundando iglesias para el desarrollo y mantenimiento del Evangelio, de la misma manera corrió Agustín en los tiempos pasados, sin descanso, hasta fundar y consolidar entre los caballeros, la Congregación Mariana, baluarte de la fe, sostén y defensa de la Iglesia fundada por Cristo, ¡Rey eterno!

Aunque soy el último de sus poetas y el más insignificante de sus hijos y el menos cumplido de sus Congregantes, como fui escogido, aunque indignamente, por Ella, María mi Reina y mi Señora, para cantar sus glorias en el patrio solar, me he atrevido, señores, a subir a esta tribuna para despedir a ese gran cantor de mi Madre, la Inmaculada, la Toda Hermosa y Toda Pura; que se lleva el alma de Agustín, precisamente, en una de sus grandes festividades y cuando, a más, la Iglesia Costarricense festeja a su primitiva Patrona, la Señora de la Limpia Concepción del Rescate de Ujarraz, la Gran Misionera que salvó a Costa Rica de caer en las garras del protestantismo en la gloriosa jornada del 16 de abril de 1666! Despedido al cantor de la Inmaculada; porque es también ser cantor, y excelso cantor de las glorias de María, formar batallones que defiendan y glorifiquen a la Madre del Amor Hermoso!

La gloria de María es la gloria y la honra y el gozo del Hijo: Bendito sea el Señor de los señores porque se dignó enviar a Costa Rica a un misionero de la talla y santidad de Agustín Blessing, el abnegado apóstol de las glorias de María, como fue el fundador en Costa Rica de la Congregación Mariana de Caballeros.

Dígnese Ella, Madre y Señora, Reina de los corazones, Emperatriz de los cielos, recibir el alma de su gran siervo.

Que Ella, Reina de los Angeles, Patrona nuestra amadísima, envíe al encuentro del alma de Agustín,—ejemplar sacerdote de su Hijo—sus escuadrones angélicos, para que la reciban y conduzcan a gozar eternamente de su gloria; y al mismo tiempo que Ella le corone, le entregue el premio eterno que ganó el Padre Agustín en sus combates por la causa de Dios.

¡Descanse en la paz del Señor el santo y admirable misionero!

Pbo. don Gregorio J. Añíbarro

Otro amigo nuestro que deja este valle de miserias, mucho le queríamos, y apreciábamos a este talentoso sacerdote, estrella luminosa del Clero. Su vasta ilustración, sus dotes oratorias y su gran talento como polemista eran méritos suficientes para considerarlo como una lumbrera a quien muchos no comprendieron.

Muchas veces nos alentó también en nuestras labores literarias, nos prestó sus valiosos libros y aún más, nos obsequió algunos. A menudo íbamos a visitarlo y pasábamos ratos de verdadero placer... instruyéndonos en aquel poso de ciencia religiosa y literaria... y sin embargo para muchos pasó ignorado este cerebro privilegiado.

La última parte de su vida la pasó muy resignado, soportando una larga y penosa dolencia y en la pobreza más grande; quizá Dios lo permitió así para que pasara su purgatorio en esta vida y ahora goce de la felicidad eterna que es lo que le deseamos al bondadoso y buen amigo.—Que descanse en paz.

"EL CHIC DE PARIS"

Avisa a sus clientes

que les gusta hacer trabajos de mano, que han llegado
OVILLOS DE PAJA para hacer sombreros de crochet.
Los modelos, LOS PRESTAMOS para que los copien.

TAMBIEN han llegado lindas lanas para alfombras y
almohadones y la imitación de filet para cortinas y blusas
que bordadas en lana, son verdaderas OBRAS DE ARTE.

En provecho del Alma

Por PEDRO POVEDA CASTROVERDE

(Continuación)

CAPÍTULO III

NUESTRO TRABAJO PARA CONSEGUIR LA PERFECCION

—¿Te maravilla el grado de virtud y perfección a que otros llegan? Tú también puedes llegar con el auxilio del Cielo, si trabajas y eres constante.

—Trabaja en hacerte santo, no para imitar a éste o al otro, sino simplemente para ser santo.

—Tu único tesoro debe ser la gracia; y con ella y por ella podrás conseguir todo lo bueno.

—Pon al servicio de Dios tus pasiones, tu carácter, tu modo de ser y todas tus cosas, y así serás santo.

—De todo ello debes aprovecharte para ser como Dios quiere que seas, pues para ello se te dió.

—Deja que los demás sean como fueren, pero tú sé como Dios quiere que seas.

—Con esas pasiones y ese carácter puedes ser santo, pero elevándolo todo a Dios.

—Tu trabajo no está en despojarte del ser que tienes y en adquirir otro nuevo, sino en perfeccionar todo tu ser.

—El amor y el temor son las dos pasiones más temibles y más útiles.

—Si logras dirigir las bien, habrás conseguido el triunfo.

—En todas las cosas el método reporta facilidades y economiza trabajo.

—El orden hace bellas todas las cosas en que reina.

—No hay arma tan poderosa como la constancia.

CAPÍTULO IV

TIEMPO

—Piensa con frecuencia en el valor del tiempo.

—Suele decirse que el tiempo es oro; para los cristianos es más: más que todas las cosas de la tierra.

—De la pérdida y mal uso del tiempo hemos de dar al Señor estrecha cuenta.

—Para resarcir, en cuanto cabe, el tiempo perdido, aprovecha bien el que te resta de vida.

—Pídete con frecuencia cuenta del uso que haces del tiempo.

—Todo el tiempo es poco para quien lo aprovecha bien.

—Estar siempre bien ocupado es preservativo contra muchos males.

—No estés jamás ocioso.

—En el ocio cabe todo lo malo.

—Estando ociosos robamos gloria a Dios, provecho al prójimo y mérito a nosotros mismos.

—En la vida de nuestro Divino Maestro se nos enseña prácticamente el modo de hacer siempre el mejor uso del tiempo.

—No pienses en lo que nada te importa.

—Gran locura es no emplear el tiempo en las cosas que nos importan; y mucha mayor, gastarlo en cosas inútiles.

—Pensando en lo que nos importa, no tendremos tiempo para ocuparnos en nada de lo demás.

CAPÍTULO V

MANIFESTACION DE LA FE, RESPETO HUMANO

—Siempre que sea necesario, confiesa con cristiana libertad las creencias que profesas.

—No hagas por jactancia alarde de tu religiosidad; porque a los ojos de Dios es soberbia y a los de los hombres, ridiculez.

—Refuta las opiniones abiertamente erróneas, pero no discutas ni porfíes sin necesidad.

—El respeto humano, sobre ser pecado, es impropio de personas serias.

—Si por respeto humano violentas tu conciencia, teme a Dios que conoce la causa de tu falta.

—Judas, por entregar a Cristo, recibió dinero; el que hace traición a Dios por respeto humano, ni eso recibe.

—No es la mejor vida la que más brilla, sino la más conforme con la voluntad de Dios.

—Procura, en cuanto de tí dependa, mostrar a la virtud tal cual es, y deshacer las prevenciones que contra ella existan, nacidas del concepto torcido que de la misma se tiene.

(Continuará)

Nuevas tendencias en la educación del niño

Por ANA M. BERRY

Podemos dar por sentado definitivamente que en materia de educación y amenidades hay que proporcionar al niño «lo mejor», en contra del viejo concepto: «cualquier cosa para el niño», «cualquier cosa, que ya a su debido tiempo vendrá lo demás».

Ese anhelo hacia «lo mejor», significa: démosles a nuestros hijos, desde temprana edad, oportunidades para que vean buenos cuadros, oigan buena música, lean buenos libros. Y esta orientación hacia las artes, como factor importantísimo en la educación infantil, es algo que se nota ya por toda Europa y aun en los Estados Unidos. En Londres, por ejemplo, desde algún tiempo a esta parte, se vienen efectuando con muy buen éxito en la Westminster Hall conciertos de música clásica para niños; en las estaciones radiotelefónicas, que según se sabe forman una institución del gobierno, se cuida de que acreditados escritores y maestros hablen o ejecuten durante la hora infantil y se dictan cursos de apreciación artística. En París, la exposición de «L'art pour l'enfant», que se inauguró en la época de la exposición colonial, puso en evidencia las ventajas de ofrecer al niño el ambiente artístico que ha de influir en su sensibilidad. En Nueva York, la «Junior Literary Guild» se empeña en dar al niño la buena lectura apropiada a su edad y ha publicado, en plena crisis económica, mi costosa obra «Art for children», que editara «The Studio» de Londres. Los esfuerzos que realiza Alemania, siempre a la vanguardia en este sentido, son del dominio público, en todo aquello que se refiere a la educación artística del niño, y cuyo sistema ha merecido la atención de la gente pensante y sensible. Se inicia, pues, un movimiento digno de tomarse en cuenta y llamado a influir poderosamente en las generaciones del porvenir.

¿Qué han puesto en evidencia semejantes tentativas?

Desde luego, que la obra maestra no está por encima del gusto o de la comprensión infantil. Y es natural que así sea, porque lo clásico implica precisión, claridad, ritmo; condiciones o cualidades a las que responden,

por cierto, el alcance y sentimiento del niño. Claro está que aquel alcance no es el del adulto, como aquel sentimiento no es el del esteta. Al niño, lo que le interesa, ante todo, es la acción, algo que tenga un argumento, un cuento. Pero hay que presentarle la acción en forma clara, precisa, para que su pensamiento pueda «alzar el vuelo».

Así, tomemos un ejemplo del arte visual, que por lo visual encamina la educación. El caballo de Troya es asunto que hiera la imaginación infantil. Existe en la National Gallery de Londres una pintura de Tiépolo sobre el tema. El caballo es realmente un enorme y majestuoso caballo, con capacidad para trasportar a los intrépidos guerreros que en él van encerrados; forzudos hombres lo empujan por atrás, y otros, por delante, van tirando de él con lazos: la muchedumbre corre admirada. La concepción es genial, nítida la presentación, admirable el dibujo. Quien haya visto aquel pequeño cuadro no lo olvidará jamás. Y es de preguntarse: ¿caso la obra de Tiépolo impresionará o gustará menos que esas pésimas ilustraciones que suelen llevar los textos de historia y mitología?

Ni la mala música, ni los malos versos, ni los malos cuentos, ni los malos cuadros, son necesariamente más comprensibles u ofrecen mayor deleite. Y, sin embargo, de lo malo se ha nutrido invariablemente, hasta ahora, la imaginación infantil. Veamos, pues, en ese anhelo hacia lo mejor, hacia la belleza, no un afán de pedantería ni «snobismo» absurdo, sino un profundo buen sentido, eminentemente práctico, que va aparejado a una nueva concepción de la vida.

Quizá en nada puede apreciarse tanto esto como en la lectura, ya que nada como la lectura atañe más directamente el fuero interno del propio niño. ¿Acaso no alimenta la imaginación, no aviva e incita la sensibilidad, no influye sobre el carácter? Y véase cómo hoy—posiblemente como nunca antes, dado el auge del asunto policial en diversas formas de publicidad—es menester cuidar de aquel precioso medio de inspiración y recreo.

Veneno insidioso es para la mente que se está formando—y tengamos presente que niño no es tan sólo el de 8 años, sino el de 10, 12 y aun 14—el cuento, la novelita, la noticia ilustrada del diario, la cinta cinematográfica, que llevan por tema el crimen con su con-sabido ambiente. Todo eso es veneno que desvirtúa la sensibilidad. Y como velar por ella es precisamente uno de los propósitos de la educación moderna, ahora se observa esa orientación definida hacia las artes y a la buena y sana lectura.

Hemos de cuidar de la lectura del niño desde que éste entra en uso de razón. ¿Por dónde empezar? Por el camino de la vida misma.

Es el cuento lo que primero recrea al niño: el cuento y la estampa. No sabe hablar y se entretiene mirando las láminas que adornan los libros. No sabe leer, y duérmese escuchando un cuento: cuento de santos, de hadas, de animales. De animales sobre todo; son los que más le interesan. Mucho antes que la figura del hombre despertara su curiosidad, han llamado su atención las figuras de las aves y las bestias. Así despunta la aurora de la existencia humana; así también se manifiesta «homo sapiens» al comienzo de su evolución ascendente. Figuras de animales trazó y talló en la piedra el hombre paleolítico. Y cuando sobre la lumbre asaba aquel bisonte cuya piel le servía de abrigo, cuentos de animales o de hechizos deben de haber sido los primeros productos de su fantasía. Cuentos de animales y de brujerías habrán entretenido también a los niños de aquellas civilizaciones, cuyos héroes y dioses asumían la cara y el cuerpo del animal. Esos cuentos se han perdido, o nos llegan en forma de leyenda; serían muchos, sin duda: el «Jataka» tan sólo es testimonio de lo que en la India fueron.

De tal modo ha creado la fantasía del hombre para el deleite de los niños, en todas las tierras y en todas las épocas. Y así debería de ser en nuestros días, bien que hoy ocurre algo singular. Muchas de aquellas invenciones quiméricas, asombro de otras generaciones, han llegado a ser una realidad; ya no es pura imaginación volar, penetrar en las honduras del mar, oír una voz que sale de cualquier parte, ver—como ocurrirá mañana—lo que a distancia sucede. Pero si las maravillas

científicas de la vida contemporánea han llegado a realizar lo que alguna vez el hombre soñara, siempre queda—y quedará—siempre—el mundo inagotable de la fantasía, mundo que el niño reclama invariablemente, si es niño de verdad.

Hoy que vivimos en época de transición y que despunta una nueva manera de vivir hay que rehacer los símbolos que encierran verdades eternas. Los veremos aparecer en distintas formas literarias y, es de esperar, también en el cuento para niños. Y como el buen cuento, a menudo encubre un símbolo, será siempre obra de una mente creadora. La sensibilidad del día, empeñada en dar al niño lo bueno, reclama al escritor de ingenio. Exigirá que el cuento esté bien hecho; su estilo claro, preciso y rítmico; su acción dramática, es decir, presentada en forma de hechos que impresionen la imaginación y apelen al sentimiento sin tener que recurrir a explicaciones enfadosas subrayadas de moralejas.

Y terminamos citando a B. Shaw, que decía: «No hay estupidez mayor que creer que al niño le place cualquier cosa. Pretender alimentarlo de boberías, en lenguaje para bobos, es propio de gente boba. Los que así piensan, olvidan que por la imaginación se llega al niño y que las palabras difíciles, lejos de desagradarle le incitan a inquirir su significado. Yo creí leyendo a Bunyón, los clásicos y muchas otras cosas que no debería haber leído—lectura de gente grande.—Harto estaba de las idioteces en boga para chicos. Hablar y escribir bien es la única educación que puede dársele al niño».

Se expresaba Shaw con su causticidad de costumbre; pero en el fondo, asomaba el sentir que venimos señalando: para el niño «lo mejor», por cierto, de acuerdo con su edad.

REGRESO DE PANAMA

Nuestro muy apreciado y querido amigo don Guillermo Vargas Calvo, regresó de Panamá en compañía de su distinguida esposa doña Lila Facio de Vargas. Fue sometido a una delicada operación en el Hospital de Panamá; deseamos de todo corazón que los resultados del tratamiento sean del éxito deseado por su apreciable familia y los numerosos amigos que tanto queremos y estimamos al inteligente y bondadoso enfermo, para que muy pronto siga ese talentoso escritor, haciendo brillar su pluma genial para bien de las letras patrias.

La carta de una madre

Por EDUARDO E. ZÁRATE

(Envío de don Aristides Delgado)

Era en el año de mil ochocientos sesenta y cinco; el año en que el archiduque Maximiliano, creyendo posible la consolidación del Imperio, expidió aquel célebre manifiesto que comenzaba con un elogio a don Benito Suárez y terminaba con un anatema contra los sostenedores de la Independencia Nacional. Todo parecía sonreír a lo que Napoleón III llamaba «La empresa más gloriosa de su reinado». La desgracia abatía las alas del águila republicana que el representante del derecho conducía a través de las vastas soledades del desierto, hasta los más remotos confines de la patria.

Un regimiento liberal, quebrantado por la fatiga y por el hambre, había hecho alto en cierta población de uno de los Estados de Occidente. El teniente coronel encargado del mando de ese cuerpo, reunió a los oficiales que formaban parte de él, y les dijo: La causa de la República está perdida; es inútil seguir sacrificando a estos valientes que nos acompañan; tengo en mi poder unas proposiciones de un caracterizado jefe reaccionario, en virtud de las cuales se concederá el grado inmediato superior a todos los que, de la clase de sargentos para arriba, consintamos en pasarnos a las filas imperialistas; yo he adoptado ya mi resolución en ese sentido; deseo conocer la de ustedes.

Después de una corta deliberación, la gran mayoría de los oficiales decidió seguir la misma suerte que su jefe; sólo un capitán y dos de los subalternos manifestaron enérgicamente su determinación de continuar combatiendo contra los invasores extranjeros.

—¿Saben ustedes a lo que se exponen?— les preguntó el teniente coronel, exasperado por aquella resistencia.

—Todo lo preferimos, a faltar a nuestros deberes, respondió el capitán.

—Pues van ustedes a ser fusilados en el acto.

En el centro del cuadro formado por el regimiento—al que se mandó terciar las armas—resonaron con vigoroso acento estas palabras:

—El que levante la voz pidiendo gracia para los reos, será juzgado como sedicioso.

Los tiradores colocados a cuatro pasos de distancia de los tres rendidos oficiales, oprimían ya las llaves de sus fusiles, cuando el capitán, que estaba en medio de los dos subalternos, levantó una de sus manos agitando en ella un papel que el jefe, suspendiendo la ejecución, ordenó le fuese entregado. Era una carta concebida en estos términos:

«Hijo mío: eres el único encanto de mi existencia; debilitada por la edad y por el infortunio, si faltaras tú, creo que me moriría de dolor. Si cuando te mecías entre mis brazos, algún monstruo hubiera querido hacerte daño, yo te hubiera formado una barrera con mi cuerpo, sintiéndome feliz si a costa de mi sangre hubiese podido evitarte el más ligero sufrimiento. Yo no he vuelto a verte desde aquella noche lóbrega y triste en que un soldado desfallecido se sentó en el dintel de nuestra puerta, y apretándose con ambas manos el pecho, del que la sangre brotaba a borbotones, «se acabó—me dijo;—nos derrotaron ellos, los franceses, los que se llevaron todas las gallinas y golpearon a un hijo y mataron a mi padre cuando nos quemaron el pueblo». Cogi entonces el fusil que aquel hombre había arrimado contra la pared; corrí a tu cuarto, te arrebaté el libro en que estabas estudiando, te entregué el arma y te empujé hasta la calle haciéndote saltar sobre el cadáver que estaba atravesado en el zaguán... Ahora estás luchando por tu patria, escarnecida por orgullosos invasores; diariamente llegan hasta mí las noticias de que muchos de los que como tú habían marchado a defender a sus hermanos, se vuelven del lado de sus enemigos y les ayudan a entonar sobre los cuerpos destrozados de aquéllos, sus insultantes cantos de victoria... Si yo supiera que tú también habrías hecho eso, me moriría, pero no sólo de hecho, sino de vergüenza. Oye, hijo mío, y no olvides nunca este ruego, este consejo, este mandato, si es preciso, de tu madre: ¡Primero muerto que traidor!»

Al pie de estas líneas, y trazadas con sereno pulso, resaltaban estas otras: «El capitán M... suplica al teniente coronel X... que en-

tregue esta carta a la persona que le escribo, certificando que ha quedado cumplida su recomendación».

Leyó el teniente coronel aquel extraño documento. Intensa palidez cubrió su rostro; un velo de lágrimas empañó sus ojos; después, con ronca y apagada voz, mandó romper el cuadro, y dijo a los oficiales que iban a ser fusilados:

—Están ustedes libres.

Y, luego dirigiéndose a los soldados, añadió: Libres están ustedes también para irse por donde quieran...

En seguida, dajando caer las riendas sobre el cuello de su caballo, se perdió entre las sombras de la noche, doblegando su cuerpo como si le abrumara el peso de una oprobiosa cadena.

Problemas de salud

Ya no se operan las tonsilas por cualquier motivo

Por el Dr. JAS W. BARTON, Canadá

Ya no se hace con tanta frecuencia la operación de las glándulas como se hacía hace algún tiempo.

Habiéndose probado definitivamente que el reumatismo provenía algunas veces de un ataque de tonsilitis y que algunas enfermedades del corazón eran consecuencias del reumatismo, naturalmente, los padres de familia y los médicos toman precauciones contra esas enfermedades peligrosas, disponiendo la operación de las tonsilas. Aun hoy se extraen con frecuencia, cuando están muy inflamadas, no sólo para evitar ciertas enfermedades sino infecciones en la vesícula biliar, apéndice y otras partes del cuerpo, pero no al por mayor como antes.

La opinión de la generalidad de los médicos es que los niños necesitan esas glándulas durante las edades de 13 a 19 años y que la intervención quirúrgica no es necesaria a menos que estén infectadas y haya riesgo de que se corran las toxinas por todo el cuerpo.

Refiriéndose al tratamiento de las amígdalas, el Dr. T. B. Layton, de Londres, opina que

ningún tratamiento compara con la operación quirúrgica, cuyo objeto principal es evitar los frecuentes ataques de tonsilitis.

Los niños necesitan esos tejidos glandulares y en la infancia no les da tonsilitis. Por tanto, no se debieran operar niños de 5, 6, 7 y 8 años a no ser que tengan una infección en las glándulas o estén tan agrandadas que impidan su respiración.

Mi opinión personal es que la operación dé mejores resultados después de los 12 años que antes y creo que la mayoría de los médicos convienen en que se extraigan las glándulas a cualquier edad que tenga el niño si le causan dolor de garganta.

El punto que quiero hacer resaltar es que las amígdalas son muy útiles mientras sirvan de filtros para el aire que se aspira y libran la sangre de tóxicos. Por tanto, aun cuando un niño las tenga muy grandes, no se debieran operar si no impiden la respiración. Haciendo gárgaras todos los días con citrato de potasa, muchas veces las glándulas agrandadas se contraen y se evita la operación quirúrgica.

SE DESHACE EN LA BOCA LA DELICIOSA

TABLETA DE CHOCOLATE

JOCKEY

(Diga yoki)

De venta en todas partes

Las horas serias de una joven

Por CARLOS SANTAFE

De la misión actual de la mujer.—Las circunstancias especiales en que se hallan muchos países, indican un objeto más determinado a la misión de la mujer, imponiéndola obligaciones especiales cuya naturaleza e importancia debe conocer, ya que de como ella las cumpla dependerá en gran parte el porvenir de la patria. Si los hombres hacen las leyes, las mujeres, puede decirse, hacen las costumbres; y si es cierto que, a la larga, las leyes influyen sobre las costumbres, no es menos que las costumbres con el tiempo rigen las leyes; de manera que es difícil pronunciarse sobre cuál sea la acción más importante en la sociedad, si la de las mujeres que forman las costumbres, o la de los hombres que dictan las leyes.

Es cierto que un pueblo sin fe está inevitablemente llamado a perecer tarde o temprano, porque, así los pueblos como los individuos, no pueden vivir sin un principio de vida que los anime y sostenga, y no hay para una nación más principio de vida que la fe y las convicciones religiosas bien arraigadas, que se reflejen en la legislación y las costumbres y den a su historia un fin glorioso y divino. Desgraciadamente ¡ay! la fe se ha debilitado entre nosotros y las verdades, como dice el Profeta, se han disminuido. De esta disminución resulta una corrupción deplorable, cuyos progresos, en aumento siempre, deben alarmar a todos aquellos que tienen en algo todavía la gloria y el porvenir de la Patria.

Y, como consecuencia, se ha debilitado entre nosotros el respeto hacia la mujer, lo que sucede siempre en los pueblos corrompidos; se desconoce su dignidad puesto que, estando su fuente en el cielo, no puede ella ser reconocida por los que sólo viven con la mirada puesta en la tierra.

¡Qué diferente condición la de la mujer en la época de la historia en que la fe regía toda la vida y en la que la incredulidad de los tiempos modernos le ha ganado! En esa época de fe, la mujer era de la sociedad como un ser de naturaleza superior, en quien resplandecía con un brillo especial la santa imagen de Dios. Aquellos hombres de hierro,

para quienes la fuerza lo era todo, y cuyas costumbres y legislaciones llevaban el sello de aspereza conforme a su naturaleza, toda vigor y energía, esos hombres sabían, al penetrar en sus hogares, respetar la dulce debilidad de la mujer y reconocer cuanto de grandeza y de poder se oculta bajo cuerpo tan frágil y organismo tan débil. Bárbaros fuera, en sus expediciones y aventuras, desplegaban con ella y gustaban a su lado todos los encantos de una civilización verdaderamente cristiana. Reinaba el hombre en los campos y en las asambleas, la mujer reinaba en el hogar y la familia. La vida pública pertenecía a aquél, a ésta el dirigir por sus consejos y gobernar por su influencia toda la vida doméstica o privada; y su acción, lenta y bienhechora a la vez, triunfó al fin de las rudas costumbres de aquella época e hizo prevalecer en las legislaciones y costumbres el espíritu de abnegación y sacrificio.

Hoy sucede lo contrario. El hombre encuentra y gusta fuera del hogar todas las ventajas de una civilización a menudo ficticia y corrompida. Lo absorben los intereses de la vida pública y el cuidado de sus negocios; devorado por el orgullo, roído por la avaricia y la envidia, desconoce los límites de sus deseos y esperanzas terrestres; y llega a su casa a fastidiarse y cansar a los que se ven obligados a vivir con él. Ha gastado durante el día todo lo que tenía de fuerza y vida en la inteligencia y en el corazón y sólo trae a la familia el vacío y el agotamiento. ¿Qué puede hacer una mujer en estas circunstancias? ¿qué partido tomar? Si por laxitud, por instinto o por elección, sigue ella a su marido en los días en que su vida se dispersa, nada hará entonces equilibrio a este predominio de los intereses materiales, acabarán éstos por absorber el alma por completo, sin dejarle un deseo o una esperanza que la eleven por sobre la tierra.

¡Qué de familias hay que no esperan nada después de esta vida, que no sienten nunca la necesidad de dirigir una mirada al cielo, de reposar en la oración y los pensamientos santos de la ingrata labor y las miserias de

a que está el hombre condenado aquí abajo! Tan pronto como la mujer pierde valor y renuncia a la misión sublime a que Dios la ha destinado en la familia, los principios cristianos desaparecen y una especie de barbarie se introduce y se fija; barbarie tanto más funesta que la de los pueblos a quienes no ha sido dado gozar de los beneficios del cristianismo, cuanto que ella se alimenta de todos los vicios de una civilización ficticia y refinada y de todos los recursos que ésta pone a su disposición.

Mas si, para seguir la voz de su conciencia y conservar, en cuanto sea posible un destello, del fuego sagrado, la mujer se acerca al cielo más y más a medida que el marido se arraiga en la tierra; qué de luchas y combates, cuántos destrozos resultarán quizá de este desacuerdo y de esta oposición! ¿No perderán sus palabras y sus ejemplos mucho de su influencia y de su peso, contrariados como se verán por la tendencia y la dirección del marido, tan opuestas? Porque, desgraciadamente por la corrupción de nuestra naturaleza, lo que nos inclina hacia la tierra tiene con frecuencia más poder sobre nosotros que lo que nos dirige hacia el cielo. ¡Qué de dolores, angustias y lamentos, de que sólo Dios es testigo! ¡Qué de mujeres desconsoladas por lo inútil de sus esfuerzos y cuyo corazón es un abismo de dolor y un como mar de lágrimas! Pues mientras más comprende una mujer lo que es grande, y mide el precio de lo que es hermoso, más le cuesta resignarse a ver los seres más queridos encerrarse en el círculo estrecho y miserable de los placeres de la tierra y olvidar «que no sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra salida de la boca de Dios».

Es así como la vida de familia tan dulce para las almas que tienen sentimientos comunes elevados y que pueden agruparse en unos mismos santos pensamientos; es así como las

costumbres que no pueden formarse en la familia dejan poco a poco puestos a las costumbres, instintos, convenciones, hábitos ficticios, que no tienen raigambre en la verdadera naturaleza del hombre, que no tienen objeto ni relación alguna con su verdadero fin y disminuyen su energía primitiva, sujetando su vida a fórmulas caprichosas y a un arbitraje humillante.

Una vez destruidas las costumbres, la legislación no tarda en corromperse, y el exceso del mal se hace tal que los hombres más confiados y más dispuestos a esperar no ven ya ningún remedio. Las cosas, a Dios gracias, no han llegado aun entre nosotros a ese punto, pero ¿esperaremos, para remediar el mal, a que éste se haya hecho irreparable? ¿Y quién podrá negar que ya es grande entre nosotros?

La misión de la mujer no ha sido, por lo tanto, tal vez en época alguna, ni más grande ni más difícil, puesto que ella tiene por objeto impedir la invasión de una barbarie, resultado de la corrupción de las costumbres y de la depravación de la inteligencia; conservar la fe y las esperanzas que de ella derivan, entre un pueblo incrédulo y al cual lo absorben los intereses de la tierra; dar a la vida de familia el puesto que debe ocupar y la importancia que debe tener; reformar las costumbres por una acción lenta pero continuada y preparar de este modo la reforma de las leyes y hábitos sociales. Si es fiel a esta misión, la sociedad podrá salvarse y renovarse en ella el principio de vida ya debilitado. Mas si la mujer se deja arrastrar por el torbellino que amenaza invadirlo todo, si abandona su inteligencia y su corazón a las pasiones que devoran a los hombres y agotan su actividad, no tendremos salvación sino por uno de esos milagros de la Providencia con los que no debemos nunca contar, porque no es así como Dios gobierna las cosas de este mundo.

Don Enrique Ortiz Rivera

La muerte del culto caballero don Enrique Ortiz Rivera, ha conmovido profundamente a nuestra sociedad que lo quería y estimaba en lo mucho que valía. Joven, inteligente, bondadoso, simpático y un gran luchador, supo siempre atraerse la simpatía de quienes tuvieron la dicha de ser sus amigos. Unido a doña Delfina Borbón de Ortiz, esposa inteligente, virtuosa, y queridísima en todos los círculos sociales; padre de cuatro encantadores hijitos que lloran amargamente la pérdida de su papasito querido. Sus muy apreciados y virtuosos padres, don Ramón Ortiz y doña Rafaelita Rivera de Ortiz, han recibido este golpe con una resignación cristiana digna de admiración.

Para todos, y muy especialmente para la inconsolable esposa, enviamos nuestros sentimientos de pesar y deseamos que el Corazón de Jesús les dé el consuelo que necesitan en tan dura prueba.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

HUEVOS EN CANASTITAS

Se hacen canastitas de pasta como hemos indicado en recetas anteriores. Se coge un cuarto de libra de jamón, se pica finamente y se fríe un poquito en manteca; se hace una salsa blanca no muy espesa, a la que se le agrega el jamón bien escurrido, se rellenan las canastitas con este jamón, encima se le pone la mitad de un huevo duro y más salsa y se espolvorean por encima con polvo de queso rallado y se meten al horno para que tomen bonito color dorado encima, y se sirven calientes.

GALLETITAS RELLENAS

250 gramos de harina
100 de azúcar
60 de mantequilla
La punta de un cuchillo de sal
2 claras de huevo
4 cucharadas de leche.

Se coge un cuarto de libra de corintas, se lavan, se secan bien, se les pone un poquito de ron y se dejan un rato para que se impregnen del ron. Se pone la harina en la tabla de amasar, se hace un hueco en el centro en el que se pone el azúcar, la mantequilla, la sal, las claras de huevo y la leche, se mezcla todo muy bien y se hace una pasta que se deja reposar dos horas en un lugar fresco; luego se divide la pasta en dos partes y se amasa en forma de cuadrado, procurando dejar las dos iguales, y bien delgadas, sobre uno de los cuadrados se ponen las corintas bien escurridas y esparcidas, se cubre con la otra pasta y con el bolillo se maja un poquito, se punzan con un tenedor y luego se corta la pasta en pequeños rectángulos que se van colocando en cazolejas untadas de manteca y espolvoreadas de harina.

Por encima de los cuadritos se le pasa una brochita mojada con leche azucarada o huevo batido con una cucharada de agua. Se asan en el horno caliente, se sacan del horno y se dejan enfriar y se guardan en cajas de lata herméticamente cerradas.

EMPANADITAS DE HIGADO DE TERNERO

Se pone a sudar bien condimentado una libra y cuarto de hígado de ternero hasta que esté bien suave, se hace una salsa blanca bien espesa con suficiente pimienta y un poquito de nuez moscada. Se muele el hígado y se le agrega la sala blanca; en la tabla de amasar se pone media libra de harina, un cuarto de libra de mantequilla, una yema de huevo, media cucharadita de sal y medio vaso de agua; con un cuchillo se mezcla todo y con la mano se hace una pelota la que se espolvorea con harina para que no se pegue en las manos y de la tabla y se deja reposar en un lugar fresco media hora; enseguida se extiende con el bolillo en forma de rectángulo, se dobla en tres y se vuelve a extender con el bolillo en forma de rectángulo y espolvoreándolo con harina y se vuelve a doblar en tres y se extiende otra vez con el bolillo hasta que esté delgada.

Se corta esta pasta con un molde o un vaso que tenga 8 centímetros de diámetro en forma de ruedas y alrededor se mojan con agua fría y en el centro se les pone una cucharadita del relleno, una aceituna o una avellana pelada, se dobla la pasta en forma de empanada apretando bien las orillas para que no se despeguen; un poquito antes de servir las se fríen en bastante manteca bien caliente, dándoles vuelta con cuidado para que no se abran, hasta que estén doradas y se sirven sobre una servilleta en un platón y adornadas con perejil.

DOÑA BETTINA DE HOLST

FRENTE A LA TRIBUNA

OFRECE:

Gran surtido variadísimo de flores para altares. Uvas y espigas bellísimas. Géneros plateados, dorados, metalinas y brocados para vestidos de niños para salir en las procesiones de Semana Santa. Flecós, galones y borlas dorados y plateados de todos tamaños. Todo lo concerniente al adorno de las Iglesias.

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Vuelta Eva a la Porcherie, se sume otra vez en la calma y en la soledad que anhela con sed intensa. Sus prácticas religiosas forman la parte esencial de su vida. Los desengaños no la arredran; su fuerza está en la oración y su fe no conoce límites. Y con todo conserva la espontaneidad de su alegría, su alegría contagiosa; ora trepa en los árboles para recoger la fruta, ora hace la vendimia en compañía de Leona.

La Porcherie necesita de un personal demasiado numeroso y con pesar debe pensar en dejar el arriendo: quisiera vivir sola con Leona, en condiciones modestas, pero es muy difícil encontrar en Turena la casa que ella desea. Hay que buscar otra cosa, y anhela entrar a firme en su nueva existencia. Irrevocable es su propósito de dejar para siempre el teatro: en vano sus colegas la suplican, la asedian para que vuelva a París; ella está sorda a todo llamado. Su empresario la amenaza; en vano también. Su firma está en el contrato que había hecho con Luciën Guity: tampoco vacila en su resolución. Ella siente encima de todo la voluntad de Dios y obedece.

El señor Chasteigner le aconseja entonces una temporada en Lourdes. Esta proposición le da que pensar. Se acuerda, que antes en sueños, había visto la imagen de la Virgen Inmaculada en un rosal del parque del Castillo. ¿Sería la voz de Dios? De todas maneras, una temporada en la ciudad de los milagros no puede ser sino saludable. Acepta el consejo del Cura.

Pero antes quiere deshacerse de su hotel de los Campos Elíseos, y del mobiliario suntuoso que allí tiene. Hay que ir a París, y a mediados de Octubre la vemos salir otra vez de la Porcherie en compañía de Leona.

Apenas llegada a la capital, Eva Lavallière encarga a su notario la venta total del inmueble, del menaje, de los vestidos, de las alhajas, de todo, que por valioso y magnífico que sea, no tiene para ella sino tristes recuerdos. En realidad, ¿habíale tenido afición a su primera existencia? No lo creemos. Ella misma declaraba al Cura que había tenido pocos

ratos de felicidad: «En medio de mis mayores éxitos, llevaba del escenario una tristeza indecible—contaba ella—a veces salía llorando». Más tarde dirá a una amiga de Lourdes:

—Parecíame estar perseguida por una voz que me repetía: «Eva, no has sido hecha para estas cosas». Era tal a veces mi desesperación, que pensaba en suicidarme.

A una religiosa con la cual intimaba cariñosamente, le dijo:

—Mi sufrimiento era tan continuo y tan cruel que tenía la obsesión del suicidio. Una tarde, en Londres, en que me habían aplaudido más entusiastamente que nunca, mientras terminaba la representación, me paseaba sola en el parque del teatro, a orillas del Támesis, y experimenté tal asco de la vida, que inclinada hacia agua del río, me preguntaba: «¿Acabaré con todo esto?».

Aunque herida por algunas severidades exageradas de su primera educación, Eva había conservado un fondo de piedad. Acontecimientos oportunos despiertan de repente sentimientos elevados dormidos en ella. En 1911, la gran artista había acudido a los cuidados de las Hermanas de Saint Sauveur, calle Bizet. Salía de esta casa robustecida no tan sólo física sino también moralmente. Los diarios, siempre al acecho de cuanto se podía referir a ella, hacían presentir desde entonces la «Conversión de Eva Lavallière».

La Superiora de la clínica se ha dignado comunicarme algunos pormenores de la estada de la artista en su casa. Transcribo su texto in extenso, seguro de aumentar así el interés de la narración:

—Eva Lavallière, fue en efecto, operada en nuestra casa, el 10 de Febrero de 1911, por el profesor Gosset.

«La enfermera, Sor Urbana, nos ha sido arrebatada súbitamente hace tres años, pero nos queda Sor Baptista, que la velaba de noche y ayudaba a Sor Urbana en sus cuidados. A ella, pues, acudí para tener algunos detalles.

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

—Se ha acabado el vals, señorita, pero yo tendría mucho placer en que usted me permitiese continuar acompañándola durante el resto de la fiesta...

—Quizá sería un enorme abuso de mi parte... ¿no le parece a usted, señor oficial?

Y una incipiente coquetería jugaba como un diablillo locuelo en el fondo de sus azules pupilas. Conocía que había triunfado. Porque, ¿no era un triunfo haber logrado interesar al guapísimo oficial de Marina hasta el punto de retenerle a su lado en esta fiesta en que tantísimas mujeres hermosas debían tentarle a la aventura?

—¿Por qué un abuso... y no una merced? —inquirió él, muy galante.

—Acaso tenga usted sus compromisos, caballero... Usted debe de conocer bastantes mujeres en esta fiesta y tendrá, naturalmente, que atenderlas. Sentiría yo que por verme tan sola y tan desconocida, y tan olvidada de todos, se creyese en el deber de sacrificarme su tiempo...

—De los dos, señorita, yo soy sin duda el que debe estar reconocido, si usted me permite gozar de su compañía. No tengo a nadie, en absoluto, a quien atender; no conozco... personalmente, a nadie en esta fiesta... Soy extranjero, como puede deducir por mi uniforme, y estoy en París pasando como Dios me da a entender los escasos días de una licencia. La duquesa de Deuze, que fue amiga de mi madre me invitó a su sarao y por eso estoy aquí. Pero puede usted tomar mi brazo con toda tranquilidad y venir a embarcarse conmigo en uno de esos barquitos de juguete que están tomando al asalto los invitados, con la certeza de que a nadie le preocupa mi ausencia... Yo seré el comandante del barco y usted el piloto. Y creo que fiará usted bastante en la pericia de un oficial de la Marina inglesa para no temer que nos vayamos a fondo.

—¡Naturalmente!

Margarita Haines vió a Perla como se perdía bajo los ramajes, del brazo de un alto y apuesto teniente de navío, pero sin inquietarse lo más mínimo. Estaba muy dentro del

molde de esta fiesta, sin exigencias y rigormismos, eso de que cada cual campase por sus respetos.

* * *

Al rincón del río donde habían llegado, no alcanzaba el barullo de las conversaciones y las risas. Muy débilmente, llegaba el eco desvaído de la orquesta, tocando ahora «El caballero de la Rosa», de Strauss. Los juncos erectos y los lirios amarillos adornaban la ribera. Detrás de ellos, las lilas, las acacias y los fresnos se entrelazaban en magnífica espesura. El agua era mansa y suave, limpia como el cristal, en este delicioso remanso donde el barquito fondeara, impulsado por el hábil remar de Eric, junto al tronco viejísimo de un álamo ancestral cuyas retorcidas ramas tendían sobre el barquichuelo el plateado dosel de sus frondas. Una calma augusta acariciaba el paisaje...

Perla dejó el timón y se recostó blandamente sobre los cojines de cretona, colocados por Eric en la popa. En el agua cristalina se reflejaba un retazo de cielo azul, las estrías de sangre del crepúsculo, la verde bóveda de los tamarindos y los sauces de la valla florida de las anémonas, los lirios y los juncos... Sobre el agua del remanso flotaban en grupos las flores de loto evocadoras del oriente misterioso y poético, como barquitos microscópicos en un juego infantil.

—La señorita que le jugó a usted la mala pasada de la subasta, ¿no es hermana suya? —preguntó dejando caer el remo el oficial.

Era la continuación de una charla comenzada durante el pintoresco paseo por el río.

—¿Mi hermana...? No. Yo no tengo hermanas. Es mi amiga; una compañera de colegio... en cuya casa estoy pasando mis vacaciones de Pascua.

—¿No ha salido todavía del colegio...?

Eric sabía que la respuesta iba a ser afirmativa; todo el aire encogido y a la vez lleno de alarma y de audacia de esta niña rubia y menudita, era precisamente el de una colegiala que sale al mundo por primera vez.

—Aun tardaré en salir... algún tiempo, respondió Perla, con cierta reserva.—No sé cuánto; el que disponga mi abuelo.

—¿Su abuelo?... ¿No tiene usted padres?

—No.

—¿Y luego? ¿Dónde vivirá luego, señorita, si no es indiscreción el pretender saberlo? Porque aunque habla usted muy bien el francés usted no es francesa. ¿No es cierto?

Perla estaba decidida a defender su incógnito.

—Probablemente residiré temporalmente en Inglaterra.

—¿Temporalmente?

—Sí, claro... Hasta... ¡vamos! hasta que me case.

—¡Ah!... ¿es que está usted prometida?

Había una sorpresa burlona en el acento del mozo, que mortificó un poco a Perla. ¿Acaso le parecía demasiado joven o harto insignificante para tener novio? De haber obedecido a su amor propio, seguramente hubiera descubierto su personalidad proclamando su proyectado enlace con la altísima y serenísima casa reinante de Neuberg, por no decir con el desconocido príncipe heredero al cual tenía montado en las narices; pero le parecía demasiado encantador el comienzo de su aventura para dejarla escapar por una indiscreción. Al mismo tiempo que ella pensaba esto, el marino, con un gesto espontáneo no exento de delicadeza, había cogido la manecita de Perla buscando en balde algo que no encontró entre sus dedos.

—¿Cómo no lleva usted su anillo de prometida?

Perla se echó a reír suavemente.

—Porque no lo estoy. He dicho «hasta que me case», porque, naturalmente pienso casarme... algún día. No me seduce el pensamiento de quedarme soltera y he apuntado la idea de que viviré temporalmente en Inglaterra porque lo más probable será que no me case con un inglés.

—¿No le gustan a usted los ingleses?—sonrió, con un destello de maliciosa ironía el marino.

—No me gustan ni más ni menos que pudieran gustarme los españoles o los rusos; no he tratado más ingleses que los muchachos de la Embajada con quienes tomo el té en casa de lady Haines, la embajadora. Pero

presumo que las componendas de mi familia me destinarán un novio protocolario, el cual tengo motivos para suponer que no será inglés. Y usted perdone si en lo que antes dije ha creído ver una alusión...

—¡Ah, no! ¡De ninguna manera; yo no soy inglés. Estoy en la Marina inglesa, pero no soy inglés.

—Yo creí...

La conversación no iba en verdad por los cauces del discreto que fuera de suponer entre una chiquilla romántica, deseosa de probar la miel de una aventura sentimental y un galante oficial de la Armada inglesa. Uno y otra iban entrando demasadamente en el terreno personal, sin darse cuenta de que ambos se sentían recíprocamente harto más interesados de lo conveniente.

—Soy neubergés—aclará seriamente Eric.

Perla reprimió a duras penas un destello de curiosidad.

—¿Sí? ¡Qué casualidad! En el colegio en que nos educamos Lilian... ya sabe usted, mi amiga, la de la bromita de antes... Lilian Haines y yo, está también educándose la prometida del príncipe heredero de Neuberg.

Toda la atención del extranjero, agudizada y en tensión, pareció concentrarse en sus ojos de color violeta.

—El Príncipe de Neuberg no está prometido...—protestó con voz un tanto seca, en cuyo fondo, Perla, pudo advertir un matiz ligerísimo de contrariedad.

—Oficialmente, no; ya lo sé. La princesa es todavía demasiado joven para estarlo; pero en Randchany saben hasta las criaturas que el difunto príncipe Federico, padre de la princesa, concertó la boda de su hija con el príncipe heredero de Neuberg. Claro es que el príncipe y la princesa son dueños de negarse a cumplir un convenio que se hizo sin consultar su voluntad...

—¿Usted cree que la princesa de Randchany se negará?—preguntó con cierta ansiedad el oficial.

Perla se recogió en sí misma; después, con los labios un poco temblorosos, contestó lealmente:

—No. La princesa es una muchacha enco-gida y tímida que no se atreverá jamás a hacerle frente a su abuelo, el Gran Duque reinante. Además, es un alma piadosa y re-

signada que respeta como culto la tradición y no experimenta el más mínimo deseo de dar el espectáculo de la rebeldía y de la emancipación en la timorata corte de su abuelo...

—¡Caramba! ¿Cómo está usted tan enterada de las intimidades de la princesa de Randchany? —murmuró con sorpresa llena de ironía el extranjero.

—Porque Perla de Randchany... mi tocayita Perla, aunque es una alteza real, no se desdigna de ser la mejor amiga de mi insignificante persona.

No hizo ningún comentario el oficial, pero para sus adentros pensó que no debía ser muy insignificante su interlocutora cuando era una huésped de la exigente lady Haines; cuando su familia podía casarla protocolariamente, como a los príncipes y en fin, cuando su fortuna y su condición social la permitían educarse en el mismo internado que S. A. la princesa de Randchany. A cada instante más interesado, Eric insistió:

—¿Y qué opina S. A. del príncipe de Neuberg?

—Nada en absoluto. No le conoce.

—¿No le conoce...? ¿Es posible que no haya tenido siquiera la curiosidad de procurarse un retrato del que está decidida a aceptar por marido en cuanto se digne reclamar la promesa del príncipe Federico?

Y como si esta idea pareciera regocijarle hasta lo infinito, el mozo empezó a reír de tan buena gana que Perla hubo de contagiarse de su risa.

—A decirle a usted verdad... yo creo que a la princesa le han hecho una semblanza del príncipe de Neuberg que no es la más a propósito para caldear el ánimo de una jovencita romántica como ella.

—¡Ah! ¿de veras? ¿Conque... S. A. es romántica?

—Por todo lo alto, sí, señor: una romántica empedernida. Sueña en su aposento las noches de luna, acodada en el alféizar de su ventana, por donde trepa un rosal; se siente absurdamente enternecida cuando ve llegar las golondrinas y reconoce a las que dejaron su nido en un rinconcito de su cuarto; la hacen llorar la música buena y los versos bonitos... y se enamorará fatalmente del Amor y se morirá de melancolía y de añoranza si

el príncipe de Neuberg no llega a darle, con el matrimonio, todo lo que ella ha soñado de puro y de noble, delicado y tierno, en esas noches de luna acodada sobre el pretil de su ventanal.

Hablaba ella con una pasión contenida que la transfiguraba, y el oficial se preguntó dónde estaba la chiquilla asustadiza de una hora antes, porque, ¿no era una mujer, una verdadera mujer la que ahora hacía ante él la semblanza de la princesa Perla de Randchany?

—¡Pobre princesita! —se conolió el marino.

—¿Cree usted que será muy desgraciada?

Y Perla, entera, palpitaba de angustiosa inquietud al preguntarlo.

—¿A usted no le parece que será muy difícil que el príncipe de Neuberg pueda darle... todo eso que ella sueña? —dijo con cierta tristeza el oficial.

—¿Y si se enamorara?

—¿De quién? ¿De la princesa? Sería difícil. Ya por el solo hecho de imponérsela, el príncipe debe sentir hacia ella una secreta anti-patía.

—Exactamente lo que le ocurre a ella con respecto al príncipe.

—¿Ah, sí? Conque la princesa Perla no siente una cordial predilección por su futuro prometido? ¡Está bien, entonces!

Y una especie de mortificación danzaba en el tono seco de la voz del mozo.

—¿Usted conoce al príncipe de Neuberg, señor oficial?

Este cerró un momento los ojos antes de contestar:

—De vista. El año pasado hizo un viaje en un acorazado inglés, como oficial que es también de la Armada inglesa, y serví a sus órdenes. Pero eso no es conocer ni haber tratado a un hombre. Por eso le he dicho a usted que «de vista».

—¿Y cómo es?

Volvió a cerrar los ojos el mocetón, quizá esta vez para ocultar cierta vislumbre de travesura que en ellos bailaba.

—Es un hombre alto y flaco... y de muy pocas palabras, según cuentan. Muy metido en sus estudios y enemigo de perder el tiempo en frivolidades. Esto tiene una ventaja para su amiga de usted.

—¿Cuál?

El extracto de hígado y el hígado fresco para la anemia

Por el DR. JAS W. BARTON, Canadá

Hace como dos años oí decir a un comerciante de víveres: «El cliente le disgusta cuando llega a la tienda a comprar hígado fresco y no hay; por eso pierdo muchos clientes». Culpaba a los médicos que recomendaban tanto el hígado fresco de ternera para la reconstitución de las personas anémicas, haciendo imposible satisfacer la demanda a pesar de cobrar él un precio alto. Desde entonces se han hecho dos descubrimientos: uno es que puede sustituirse el hígado de ternera por el de res, especialmente de novillo, y por el de carnero, todos los cuales sirven para producir nueva sangre o aumentarla; otro es que ahora se prepara un extracto de hígado que se puede tomar cuando no haya hígado disponible.

En algunos países se cree superior el extracto al hígado fresco, que tiene las ventajas de poderse tomar en dosis pequeñas y no estar tan escaso. Pero a pesar de llevarle estas ventajas y ser especialmente provechoso en caso de que el paciente sienta repugnancia hacia el hígado fresco, los dietéticos que han analizado las propiedades sanguíneas del hígado lo han encontrado superior en actividad y efecto al hígado envasado. No lo supera ninguna preparación, ni aún el extracto.

El Hotel Presbiteriano de Nueva York y otros importantes han preparado menús de platos sabrosos hechos de hígado fresco cocinado de diferentes modos, para que los pacientes anémicos lo aprovechen todo lo posible y hacerlo más apetitoso y no se aburran tan pronto de comerlo preparado de un solo modo. Corresponde, por su puesto, al médico de cabecera decidir en cada caso si el paciente que padece de anemia ha de comer el hígado fresco, tomar la preparación de una casa farmacéutica responsable o ponerse inyecciones del extracto. El sabrá cuál le caerá mejor y hará más provecho.

En casos muy graves de anemia perniciosa, se ha notado que el paciente puede tomar el extracto además de comer el hígado fresco todos los días y no le hace daño.

Antes de descubrir la eficacia del hígado fresco para curar la anemia perniciosa, se transfundía cierta cantidad de sangre de las venas de una persona sana a las del paciente anémico, operación que todavía se hace en ciertos casos.

En resumen, para las personas anémicas que no sientan repugnancia hacia el hígado fresco y pueden comerlo con apetencia es indudablemente un remedio sencillo y efectivo.

Receta para el estreñimiento

Bien temprano una cucharadita de Sal de Frutas Heno en medio vaso de agua fría. Media hora después y antes de tomar café se toma el jugo de una naranja. Entre el café y el amuerzo se comerán unas cinco ciruelas. Al almuerzo no se comerá avena, y sí mucha ensalada, y verdura como chayotes, zapallito, colífflor, repollo: muy poca carne y nada de café. A las dos de la tarde si se acostumbra tomar café será con mucha leche, y es preferible el té. Muchas frutas, como banano, manzanas, limones dulces, piña, naranja etc. etc.,

o lo que es mejor, una ensalada de frutas como la receta que hemos publicado en esta revista.

A la comida, sopa de carne pero con verduras tiernas, como zanahorias, chayotitos tiernos o vainicas tiernas, etc. etc., se pueden comer los picadillos y muy poca carne. Nada de licor. Cuando se nota que el estómago está regularizado, entonces se toma la sal de frutas día de por medio, y así se va retirando para no acostumbrar el estómago a los laxantes. Se debe procurar seguir el régimen de frutas y verduras hasta completo alivio.

LECTURA RECREATIVA

LA NOVELA ROSA

Esta colección, cuyos volúmenes van firmados por los más notables escritores españoles y extranjeros, ha hecho el milagro de unir lo interesante a lo honesto, hasta tal punto que puede ponerse en todas las manos y se lee con el ávido interés que sólo despiertan en el lector los textos de arrebatadora amenidad.

Escoja Ud. entre la enorme variedad el autor de su gusto en la

LIBRERÍA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.